



El Garbanzo

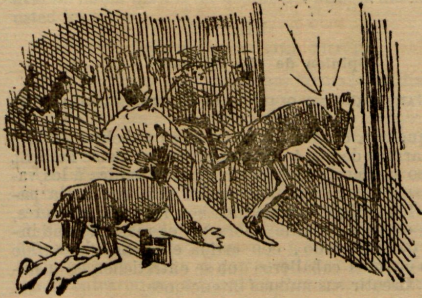
PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una ollá por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España — Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho días.

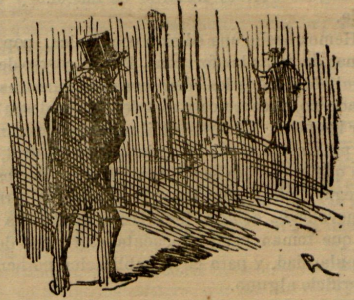
¡EL MOTIN! ¡LA GORDA!



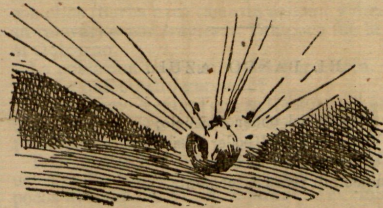
Hay carreras.



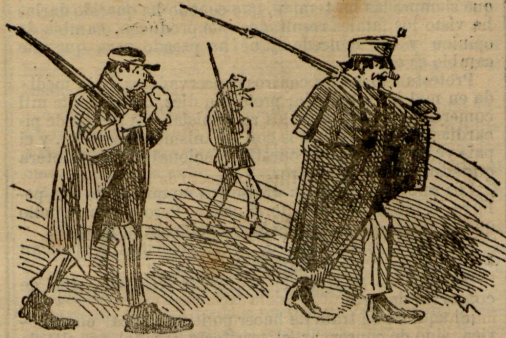
¡A casa, á casa, á casa! ¡Suenan tiros.



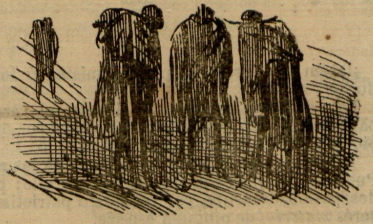
¡Quién vive!—¡No vivo que soy cesante!



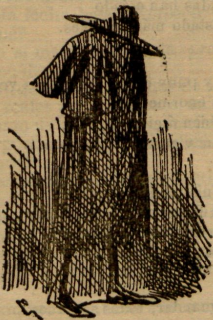
¡¡¡Sarcenetaplin!!!



¡Valiente noche para ir de bureo!



(¡Que no quede uno vivo!)



El jefe.



¡Salud y petróleo!



¡Yo zolo, con un par de guardíaz, me hazto y me zobro!



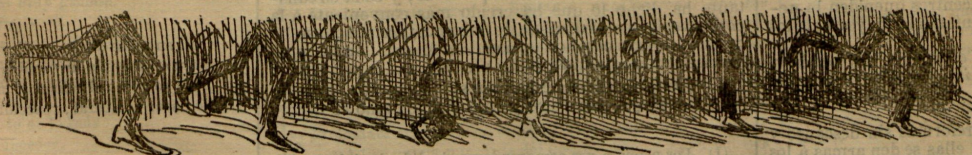
Al doblar una esquina.



El gobernador... mata el sueño.



Orden completo.—Dos reales por plazatodos los días.
Hemeroteca General



Aspecto general de la población, en cuanto suenan las nueve de la noche.

ADVERTENCIA.

Ya se ha publicado el primer cuaderno de la interesante obra que con el título de *Madrid por dentro y por fuera* publica la empresa de EL GARBANZO. Sesenta y cuatro páginas en cuarto, 4 rs. en Madrid; 5 en provincias.

En esta publicación toman parte casi todos los escritores madrileños, y la extraordinaria acogida que ha merecido al público es la mejor garantía de la bondad del libro. En este primer cuaderno aparecen las conocidas firmas de Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, Enrique Pérez Escribá, Roberto Robert, Eduardo Inza, Florencio Moreno Godino y Eduardo Saco. El segundo cuaderno, que aparecerá dentro de quince días, contendrá diversos capítulos firmados por Carlos Frontaura, Ventura Ruiz Aguilera, *Asmodeo*, Manuel Matos, Ramon Rodríguez Correa, Eduardo de Lustonó y Julio Nombela.

Hemos hecho una edición económica, popular, al alcance de todas las fortunas. Por el correo de ayer hemos remitido á todos los corresponsales muestras del primer cuaderno, prospectos y carteles. No se descuiden en hacer los pedidos, pues si el libro, como esperamos, obtiene en provincias el mismo éxito que en Madrid, es indudable que la edición se agotará pronto. Reciban nuestros colegas de la prensa las más expresivas gracias por la benevolencia con que han recomendado esta publicación en que toman parte cincuenta escritores de indudable popularidad, y para cuya publicación no hemos omitido sacrificio alguno.

La suscripción puede hacerse directamente en la Administración de EL GARBANZO ó en las principales librerías.

LA CUESTION DEL DIA.

I.

¿Quién tiene razón, los reformistas ó los conservadores?

Esto es lo que se pregunta el país, el verdadero país patriota; el país que no pide reformas por interés propio ni defiende á Cuba por interés ajeno.

Tal barullo se ha armado con esto de las reformas en Puerto-Rico, que es preciso hablar de ello; pero hablar desapasionadamente, por verdadero patriotismo, sin interés material de ninguna especie.

Piden reformas los diputados puerto-riqueños, y exclaman en cor todos los conservadores: ¡Filibusteros! ¡Separatistas!

Hacen manifestaciones los conservadores en contra de las reformas, y gritan los reformistas desaforados:

—¡Negroes! ¡Explotadores! ¡Reaccionarios!

¿Pues qué es esto?

II.

EL GARBANZO no representa á ningún partido político. Representa al país; al verdadero país trabajador, contribuyente y víctima de todos los partidos y de todos los gobiernos. Por eso, y nada más que por eso, hemos llegado á tirar veintisiete mil números por semana.

EL GARBANZO no recibe subvenciones de nadie.

Ha de ser, pues, eco del país, y por eso vamos á hablar hoy como habla el país que ni tiene compromisos con los reformistas, ni con los anti-reformistas, ni con los que tiran al blanco, ni con los que tiran al negro.

¿Quién ha pedido las reformas para la isla de Puerto-Rico?

Los diputados de esta isla.

¿Quién las ha combatido?

El Centro Hispano-Ultramarino, el Círculo de la unión liberal, el Círculo conservador de la revolución y el Círculo conservador alfonsino. Hay, además, exposiciones del comercio de Cataluña y de otros puntos, con firmas en número de diez ó doce mil.

Meditemos.

Los diez ó doce diputados puerto-riqueños, ¿representan una fracción política?

En ese caso, su petición es una petición de partido y no una petición nacional.

¿No representan una fracción política, sino á la población de Puerto-Rico?

En ese caso obran lógicamente, porque los puerto-riqueños, ilusos ó fanáticos quizás, pero indudablemente con recta intención y sin interés mezquino de ningún género, ¿qué han de querer sino reformas que los pobres creen justas? Ellos no hacen mal alguno en pedir, sino el Gobierno en acceder.

Los círculos y semi-círculos y centros que piden la negación de toda reforma, representan á la mayoría de los españoles?

No; porque la mayoría de los españoles, hoy por hoy, es ó *carlista*, ó *republicana*, ó *indiferente*. Indiferente sobre todo.

Tenemos pues

Que los reformistas piden las reformas sin descanso y á toda prisa sin temor á que con ellas se den armas á los enemigos de la patria.

Que sus pretensiones encuentran oposición en los unionistas, los moderados, los sagastinos y demás fracciones políticas.

Hasta aquí la cosa tiene todo el carácter de una lucha de partidos.

Vamos al otro lado.

III.

«Casi todos los individuos que truenan contra las reformas, nos decía un radical ayer, tienen haciendas, intereses, negros ó blancos en Cuba y Puerto-Rico.»

Los diez ó doce mil comerciantes que piden la no reforma, aseguran que los intereses comerciales padecerán si tales reformas se llevan á cabo.

Y todos hablan de la integridad del territorio.

Nadie se acuerda de que allí hay unos soldados españoles que morirán todos antes que permitir la desmembración de un celemin de tierra española. Nadie recuerda que España es la nación de la guerra de la Independencia y de la guerra de Africa, y que si todavía la nación en masa no se ha levantado como un solo hombre para acabar con todos los filibusteros de allá y de acá, es porque hasta la fecha le parecen tan pocos como mal unidos, tan pequeños como insignificantes. Cuando llegue (si desgraciadamente ha de llegar) el momento decisivo de que la integridad agonice, entonces, no lo dudamos, los españoles todos acudirán, si es preciso, á defender puño á puño su honra y su bandera. Precisamente el pueblo español, el verdadero pueblo, y no los partidos, es el único que cuando los Gobiernos le dicen «ya no hay remedio» busca y halla remedio á todo, sin necesidad de círculos conservadores, ni de centros ultramarinos, ni de cosecheros de azúcar, ni de reformistas misteriosos.

Aquí está sucediendo una cosa verdaderamente extraña y que no puede menos de llamarnos la atención á los que vivimos alejados de la política y observamos sus vaivenes desde la tranquila soledad de nuestro taller ó de nuestra casa.

Piden unos pocos diputados las reformas. El Gobierno, que siempre las ha temido, que cuando ha querido darlas ha visto los fatales resultados que producen, cambia de opinión y las concede. ¿Qué ha pasado para que este cambio se opere?

Protestan todos los centros conservadores de la medida en mal hora tomada; protestan diez, doce, veinte mil comerciantes insultan á los reformistas, les llenan de picardías... contestan estos con los mismos insultos... y el país vé convertida una cuestión nacional en una pelotera que sostienen unos y otros.

Los reformistas dicen: «Nosotros no queremos que peligre la integridad del territorio.» Pero piden aquello que precisamente la puede hacer peligrar en grande.

Los conservadores dicen: «Las reformas perjudican todos los intereses de España en Cuba...»

¡Si aquí no se trata de conservar intereses, sino de conservar decoro!

¡Si aquí no se trata de hacer política radical en América, sino de conservar el territorio español en ella de cualquier manera que sea!

IV.

Oiga Vd. unos diálogos cogidos al vuelo en el salón de Conferencias:

—¡Fulano reformista!

—¡Sí, hombre; tiene grandes compromisos.

En otro lado:

—El amigo... es uno de los más activos de la *Liga nacional* contra las reformas.

—¡Ya lo creo! ¡Trae azúcar de Cuba, y lo hace pasar por maíz en los puertos de Galicia!

—¿De veras?

—Un contrabando como otro cualquiera.

En un rincón. Un radical á un conservador:

—Chico, la verdad es que estamos haciendo lo posible porque se pierda Cuba. A mí me remuerde la conciencia.

—Pues chico, Cuba se podrá perder, pero más perdidos estamos nosotros. Haz lo que quieras.

V.

En Palacio (4).

—Señor (dice el Gobierno), las reformas son justas; los que se oponen á ellas son *negroes*.

Sale el Gobierno, y entra la oposición conservadora.

—Señor, las reformas son la pérdida de las Antillas; los que las piden, ó están locos, ó son filibusteros.

El rey, á solas.

—Pero señor, ¿dónde me he metido yo?

VI.

Opinion del país.

Hoy que todo se discute, hoy que todo se trata públicamente, ¿por qué no se discute lo de las Antillas?

Ha habido un *meeting* de los monárquicos para discutir la monarquía al año de implantada, y cada circunstancia ha dicho lo que ha creído más conveniente á la conservación de la dinastía de Saboya; ¿por qué no se ha de discutir esta cuestión nacional en Madrid, en las provincias, en los círculos, en los ateneos, en los periódicos?

«Yo, país, que no tengo secretos que guardar, que vivo de mi trabajo, que pago y callo, y que amo el decoro

(1) Por primera vez comprendemos la dificultad de ser jefe del Estado con tino.

»nacional sin chillar ni insultar á nadie, y que estoy dispuesto, como lo he estado siempre, á defender palmo á palmo el territorio mío, no veo claro ni el proceder de los reformistas ni el de los otros.

»Los reformistas no pueden esperar á que depongan las armas los insurrectos de Cuba; quieren las reformas á toda prisa, por el primer correo... ¿qué prisa es esta?

»El Gobierno transige con ellos cuando nunca ha transigido. ¿Por qué transige?

»Los conservadores, que hasta ahora han movido toda esta gresca, hablan siempre de integridad y de comercio, de patria y de valores. Pues yo, que ni tengo prisa misteriosa ni mas *ingenio* que el que Dios me dió, yo soy el que puedo y debo gritar mejor que nadie: ¡viva España en América! Y allí tengo voluntarios de la Habana y soldados españoles que me representan, que se baten de día y de noche, y duermen sobre el agua, y sufren todos los rigores del clima; y yo país, ya que hay que hablar mercantilmente, ¡yo soy quien los envía y quien los paga! Y en ellos fio más que en todos los discursos políticos. ¡Viva la escarapela colorada y viva el ejército que sostiene mi dignidad en Cuba!»

VII.

Opinion de «El Garbanzo.»

«EL GARBANZO» NO QUIERE LAS REFORMAS EN LAS ANTILLAS.

Cree que son ocasionadas á nuevas rebeliones; cree que son armas dadas á los enemigos del país. Pero EL GARBANZO sostiene y sostendrá, y así se lo dice á los valientes españoles que allí defienden el honor de la patria, que los amigos interesados son los amigos peores, y que lo que aquí sucede ahora no es más que una insensatez del Gobierno, convertida en arma de partido por unos cuantos caballeros que se entretienen en insultarse sin discutir sus mútuas intenciones.

NOTA IMPORTANTÍSIMA.

EL GARBANZO es y será más patriota que nadie cuando se trate de Cuba y Puerto-Rico, y protestará de toda reforma como peligrosa para la conservación de las Antillas.

Y todo esto lo hará, dirá y propagará por patriotismo, y DE BALDE.

EL BANCO AZUL.

Yo soy el banco del poder consuelo;
yo soy el banco en que el poder se sienta;
yo soy el banco de color de cielo
aunque indico mil veces la tormenta.

Yo soy el porvenir del diputado;
yo conocí ministros respetables,
y sobre mis espaldas han estado
las personas de Estado más notables.

Pero es cierto, y ¡muuy cierto! que otras veces
sufrí de tontos el enorme peso,
y he servido también á ciertos peces,
de esos truchas que vienen al Congreso.

Yo sé de los ministros los secretos;
y aunque cambie el gobierno á cada paso,
yo les ofrezco á todos mis respetos
sin mudar de color en ningún caso.

En cuestión de mandar, todos son unos;
mas yo entre tanto soy,—bien lo he probado,—
banco de la paciencia para algunos
y para otros *banquillo* de acusado.

Por lograr mis servicios y bondades
desplega la pasión su furia insana:
no se respetan honras, ni amistades...
¡que á todo obliga la ambición humana!

Pero ese afán le juzgo verdadero,
pues yo soy del poder en las regiones
el banco que produce más dinero
á los que en mí colochen sus acciones.

Yo soy el pedestal de la política:
siempre en mí los ingratos se cebaron
y me atormentan con aguda crítica,
los que ya mis favores olvidaron.

Si en mí se sienta el liberal fogoso,
sufré en seguida un cambio extraordinario;
pues yo poseo el talisman precioso
de hacer al liberal, reaccionario.

Azul es mi color, color que pierde;
mas satisfecho estoy de ésta manera;

pues si yo fuese, por ejemplo, verde,
¿fácil es que completo no existiera!

Yo soy el banco que causa banca-rotas:
yo sé de los ministros los registros,
y sin ser el Aceite de bellotas
hago que echen *buen pelo* los ministros.

Soy para el poder segura valla:
soy el banco por todos deseado;
y soy, en fin, el banco en donde encalla
la perzosa nave del Estado.

VITAL AZA.

EL DIA 13.

¡El día 13 hubo un motín! Ya hacia tiempo que en Madrid no había motín. Hablemos del famoso motín, y oiga usted los

RESULTADOS DEL MOTIN.

Una escritura que debía ser firmada el día 14 para concesión de una obra pública importante, no se firmó porque el capitalista extranjero no quiso comprometerse a comenzar su trabajo en un país donde la tranquilidad pública se altera fácilmente.

Un infeliz guardia urbano deja en la mayor miseria a su mujer, en cinta, y tres niños.

Las empresas de teatros no se atrevieron a dar función el día siguiente al 13, por temor de un nuevo susto. Pérdida de sueldo de los actores y pérdida de entrada para las empresas. Nada digamos del teatro de Variedades donde entraron los sublevados convirtiéndolo en cuartel.

Las tiendas de Madrid vendieron, la noche del motín y al siguiente día, un 25 por ciento menos que de costumbre.

Y hubo, en fin, toda la alarma y retraimiento en los pagos comerciales natural en días de trastornos.

¿Para quién fué la ventaja del motín?

Los amotinados fueron vencidos, por consiguiente no fué para ellos.

El Gobierno está en crisis desde aquella noche, por más que quiera ocultarlo, puesto que el Rey se enfadó con ellos (Barba azul tiene un cañón), y dicen que piensa en relevarlos por *traviesos*. Tampoco fué la ventaja para el Gobierno.

La población pasó una noche angustiosa.

¿Pues quién salió ganando?

Nadie, como siempre que se trastorna el orden en cualquier parte; porque cinco minutos de desorden bastan para perjudicar a todo el mundo.

Pero consuélese Vd., comerciante pacífico, que pasa usted el día trabajando en su establecimiento; dentro de pocos días tendrá Vd. otro jaleo que el Gobierno evitará después que haya sucedido.

Nota.—El Rey ha dado *mil reales* a cada una de las familias de los muertos.

Un *amarrillo* decía ayer:

—Con esta fecha hago dimisión.

—¿Por qué?

—Porque si me matan en la *próxima* no *quité* morir por tan poco dinero!

Otra noticia.—A los soldados de esta guarnición se les dieron dos reales por plaza para animarlos.

Y decía uno de ellos ayer en el Prado:

—Mi sargento, ¿se sabe si habrá pronto otro tiberio?

—¿Por qué?

—*Porque* *cán* bayonetazo que arrimo me vale *diecisiete calés*.

Nota núm. 3.—El presidente del Congreso fué a la Plaza de San Martín a dispersar por sí mismo los grupos con unos guardias de orden público.

Entre tanto, suponemos que presidiría la sesión algún *amarrillo*.

Estos hombres políticos son muy útiles. Sirven para todo.

Para el próximo motín se avisará por carteles.

¿Hombre, y el gobernador? Dicen que mientras duró el jaleo estuvo muy ocupado escribiendo un romance.

Las once y media serían
cuando sentí ruido en casa...

¡Quién fuera gobernador de Madrid en días críticos!
¡Qué descansada vida!

CUENTO.

Don Ginés, el usurero,
fué a confesar una vez;
y se acusó humildemente
de prestar con interés.

—La ley permite los préstamos,
dijo el cura, y Dios también;
si el rélito no es muy grande,
yo de ello le absolveré.

—Pues presto al nueve por ciento,
y algunas veces al diez.

—¡Ay! exclamó el confesor:
ese rédito es cruel;
el seis por ciento es lo más
que se debe conceder.

Y usted abusa del prójimo,
porque no piensa tal vez

que lo que hacemos aquí
Dios desee arriba lo vé.

—Pues por eso presto al nueve,
le replicó don Ginés:
Porque visto desde arriba
el 9 parece un 6.

LAMENTOS DE UN VIAJERO.

—¡Ay! yo venía de Extremadura... ¿Para qué ¡oh Dios! saqué los pies de mi casa?

El viaje mi iba pareciendo casi bueno: llegábamos a las estaciones cuando marca la hora reglamentaria; el succulento almuerzo de Almorehon me había sentado admirablemente.

No tenía siquiera que lamentar ni un choque ni un descarrilamiento. Los puentes estaban todos en su sitio; los carlistas no nos habían hecho fuego.

Aquello era un verdadero tren de placer; yo no reconocía a mi España.

De repente

Dieron las siete en el reloj vecino:

La estación de la Cañada estaba a la vista; Ciudad-Real a tres pasos, como quien dice.

Sonó el pito de la locomotora; paró su marcha el tren, y diez *caballeros* con trabuco en mano y pañuelo en cara, a modo de antifaz, encerraron sigilosamente al maquinista y fogonero en un cuarto, y comenzaron su tarea.

Esta fué breve y compendiosa.

Yo estaba dormitando sosegadamente sobre los almohadones; sentí que abrían la portezuela de mi departamento y me incorporé para dejar sitio a los nuevos viajeros que imaginaba ver entrar.

Cinco bocas de fuego asestadas contra mi pecho, y una potente voz que gritaba: «¡Entregue Vd. el revolver!» fué cuanto vi y oí. Automáticamente puse por obra lo mandado, temblándome las pantorrillas por la suerte que me esperaba.

¡Ay! me robaron todo cuanto traía: pero no me hicieron ni siquiera un chichón... ¡Dios se lo pague!

Limpiaron igualmente a todos los demás viajeros; lo mismo hicieron con las cajas de recaudación ferro-carrilera que el conductor guardaba.

A un pobre moro le apiolaron dos mil duros... ¡Dos mil duros en los tiempos que corren!... El infeliz se ponía de rodillas y les hacía *calemas* cruzando los brazos y murmurando con los ojos puestos en el cielo: «¡Allah! ¡Allah! ¡Allah!...» Pero ni Alá (como nosotros decimos), ni la Guardia civil vino en su auxilio.

A una infeliz señora que lloró mucho, le dejaron de regalo la cantidad que necesitaba en su viaje, para probarla, según ellos dijeron: «¡Que eran muy caballeros!»... ¡Si lo serían, sí; pero a los que no lloramos nos dejaron en camisa!

Cuarenta minutos tardó la operación. Para finalizarla pusieron sobre la locomotora al maquinista, dieron la orden de marcha, y saludándonos cariñosamente, se despidieron exclamando: «¡Felic viaje!»

Quince minutos después entrábamos en Ciudad-Real. A la media hora del siniestro le daban cuenta al Gobernador interior de la provincia.

—Comunique V. S. órdenes, le dijeron, para que salga fuerza a perseguirlos, y es seguro que los cojen. Ha llovido mucho; las huellas de los diez foragidos guiarán a los civiles, no se detenga V. S.

—¡Sí! para que los roben también a ellos! debió sin duda contestar la autoridad; deje Vd. que amanezca Dios y medremos. Porque no hizo nada y se acostó tranquilamente.

A las catorce horas salieron veinte guardias en un tren, llegaron a la Cañada, preguntaron al guarda-aguja si los foragidos llevaban zapatos ó alpargatas, y satisfecha esta inocente curiosidad, regresaron en sosegadas pláticas hasta Ciudad-Real.

No; yo no acuso a esos buenos servidores del Estado; los infelices cumplían sin duda la orden que se les diera.

En cuanto a los viajeros robados, cominos de limosna, porque el fondista (¡corazon de buen alma!) nos convidó.

La señora del oportuno flauto pudo proseguir su camino. Otros más desgraciados, y yo entre ellos, dormimos por caridad aquella noche, y de la caridad pública seguimos viviendo.

Yo no me quejo de los ladrones porque hicieron su oficio; oficio provechoso y agradable que habremos de aprender por fin y remate, todos los españoles.

Yo no me quejo de la ausencia de civiles en el lugar del fracaso, porque sé que los tenían metiditos a todos en el cuartel de la capital.

Pero... ¿cómo quiere Vd. que no me queje de ese semi-Gobernador progresista, que duerme reposadamente mientras los ladrones se reparten mi dinero?

¿Cómo pretende Vd. que no le increpe duramente, cuando ni me auxilia ni me socorre en mi desgracia?

Pues hombre, ¡ni que fuera uno de estuco!... Nada, nada; yo no gritaré, porque no tengo más remedio que aguantarme; ni pediré justicia, porque no me la harán.

Lo que voy a hacer es buscar a unos ladrones que me acompañen de limosna hasta la frontera, con el sagaz intento de evitar que me encuentren otros *caballeros* y me roben la pelleja, único bien que me resta. Y en cuanto pise tierra de extraños, me sacudirá el polvo de los pies (porque... ¿dónde andarán entonces mis botas!) como dicen que hizo San Vicente; y exclamaré arrasados en lágrimas mis ojos:

—¡Adios patria mía, país del desgobierno, y cuya política permite que un pobre hijo tuyo honrado y trabajador emigre a

otras tierras en que persigan y encierran a los ladrones, y procuren que viaje tranquilamente el ciudadano pacífico que paga y calla!»

(Por el extracto)

P. JIMENEZ CROS.

LOS MAGYARES.

(Continuación.)

Terminada la carta, el jóven, asustado de su propio atrevimiento, y lleno de admiración por lo pronto y lo bien que había escrito su primer billete amoroso, lo leyó tres ó cuatro veces, se puso el sombrero y la capa, y sin decir nada a su tío salió a la calle y se dirigió al teatro. Iba decidido a entregar la carta por cualquier medio.

Los carteles anunciaban para el siguiente día la inauguración de la temporada, poniéndose en escena *Los diamantes de la Corona*.

Cándido se paró delante del cartel y reflexionó.

—Yo no sé quién es esa bellísima mujer, pensaba; según quien sea, así debo obrar.

Han venido a disfrutar de las fériás muchos jóvenes de aquí que estudian en la corte, y que tendrán más práctica que yo para esto de enamorar actrices.... Tal vez alguno de ellos la conozca de Madrid.... Sería conveniente que yo me enterase. Sí, añadió ya decidido, el hijo del botillero que estudia medicina ha llegado hace pocos días, y ese po irá enterarme acaso.

Y decidido a consultar con el estudiante, dirigióse al establecimiento que hasta pocos años antes se había llamado botillería, y que sin perder en todo el carácter de tal, se llamaba entonces *café*.

Entró en el Cándido, y en una de las mesas más inmediatas al mostrador, vió al hijo del cafetero, que con otros tres jóvenes jugaba al dominó, haciendo con las fichas ese ruido que caracteriza los cafés de provincias.

Apenas el estudiante vió a Cándido, le dirigió, aunque sin dejar de jugar, el siguiente saludo:

—¡Chico! ¡Tú por aquí! ¿Cómo te ha dejado tu tío salir solo?

—A treses.—D. Dimas debe haberse hecho liberal.—Paso.—

¡Esto es asombroso! ¡Síntate, hombre, síntate y toma lo que quieras.—¡Dominó!

—Quería hablar contigo, balbuceó Cándido un poco cortado por el recibimiento que su amigo le hacía.

—¿Tienes prisa?

—Sí.

—Pues sigan Vds. jugando.—*Pacorro*, dijo dirigiéndose al mozo, juega tú por mí.

Y esto dicho, dejó el puesto, cogió del brazo a Cándido y se retiraron ambos a un rincón del café, con dos copas delante y una botella de coñac.

CAPÍTULO VI.

Cursaba Antonio, el hijo del cafetero, tercer año de medicina, y era el tipo acabado del colgial de San Carlos, franco, de carácter alegre, charlatan; mezclaba siempre en sus conversaciones el tecnicismo médico-quirúrgico; era un tanto aficionado al juego, y algo más que un tanto a las hijas de Eva; no tenía nunca un cuarto en el bolsillo, y empeñaba siempre el reloj el día 4 del mes.

Tres veces al año venía a su provincia para dar un abrazo a su padre, a quien se le caía la baba oyendo que a los muslos los llamaba *fémures* y *cóxis* a la rabadilla. Excusado será decir que el tal padre era un pedazo de alcornoque.

Las tres ocasiones en que el estudiante venía al hogar paterno, eran las siguientes: Navidad, fériás, anticipando las vacaciones de Semana Santa y fin de curso, para pasar el verano en compañía de la familia.

Antonio tenía entre la gente de su pueblo, fama de calavera.

Cándido recordaba que su tío había calificado en una ocasión al estudiante con estas palabras:

—¡Valiente perdido! No te roces nunca con él.

Y vemos al novel enamorado, no solo *rozándose* con el hijo del cafetero, sino viniendo a pedirle consejos para su proyectada declaración de amor; lo cual prueba la mudanza que se había operado en el mancebo, que algunos días antes no se hubiera atrevido a faltar a los preceptos de su tío.

—Sepamos qué es lo que tienes que hablarme, dijo Antonio a Cándido, sirviéndole una copa de ron.

Cándido, que no sabía cómo empezar, comenzó por beberse de un sorbo la copa. Se puso encendido, le lloraron los ojos, abrió la boca queriendo pedir agua, y no pudo.

—¿Qué es eso, hombre, qué es eso? Se conoce que no estás acostumbrado al buen ron, exclamó el hijo del cafetero echándose al colete una copa.

—Ni al bueno ni al malo, dijo Cándido para sus adentros.

Y un poco animado por el calorcillo que le prestaba el licor, se lanzó decididamente a hablar a su amigo.

—Tú extrañarás verme aquí, le dijo.

—Ya lo creo, como que estoy temiendo que D. Dimas, cuando lo sepa, te pegue una azotina como para ti solo. ¡Benito es tu tío para que te deje andar con calaverones como yo!... Por que dirá que soy un *perdís*, ¿verdad?

—¡Hombre!...

—Si yo lo sé, chico, y maldito lo que me importa. Tú eres un simple, que no te atreves a saludarme cuando vas con tu tío.

(Se continuará.)

Diálogo en los pasillos del Congreso.

Un diputado á otro.
—¿Qué hay? ¿Qué hay?
—Hay mantecado, espuma de limon, fresa, horchata, naranja, limon...
—Pero ¿qué está Vd. diciendo, hombre?
—Ay, es verdad, ¡creí que estaba en el café!

Otro diálogo en el café.

—¡Mozo!
—Señorito.
—Cuando venga el marqués del Gancho, le dice Vd. que si no me paga la cruz le voy á dar un escándalo.
—¡Anda, anda! Con que dice él que si Vd. no le paga el café le va á dar á Vd. una cruz!

PERDI LA FE.

Crearé que una patrona guise bien,
Que Rivero presida menos mal,
Que una corista sea angelical
Y marche sin tropiezo todo tren.
Que en España haya día sin belen,
Que haya escritor que tenga un dínal,
Que ortografía tenga un radical,
¡Que un maestro coma! Lo creeré tambien.
Mas aunque diariamente yo lo leo
En la Gaceta, mi ánima sencilla
Se opone al ver la firma de Amadeo,
A creer que en mi tierra haya una villa
Que consienta (lo veo y no lo creo),
Que presida el gobierno Ruiz Zorrilla.
C. FRIAS SALAZAR.

Sabido es que hay algunos collares que tienen la propiedad de favorecer el crecimiento de los dientes.
La cuenta del collar que usa el ministro de Gracia y Justicia ha hecho crecer una cuarta los dientes de los plateros de Madrid.

Es costumbre que en cuanto se altera el orden, los militares no empleados se apresuren á ofrecer sus espadas al Gobierno.
Algunos ciudadanos han mostrado el deseo de que haya si quiera un general que ofrezca otra cosa.

En el supuesto de que los revolucionarios lograsen cortar el gas del alumbrado, preguntaron la otra noche al Presidente del Congreso con qué se podría sustituir, á su juicio este combustible.
—Dícese que teniendo en cuenta la horrible significacion del petróleo, y la poca fuerza luminosa de las velas esteéricas, el Sr. Rivero optó por las lamparillas.

El Sr. Nuñez de Velasco ha conseguido en la discusion de presupuestos que los caballeros de cualquier orden, paguen por serlo veinticinco pesetas al año.
Encontrando muy fuera del orden la reforma del gremio de caballeros de industria, discuten en estos momentos si conviene protestar ó pedir que se les considere como señoras.

El baron de Roschild ha casado á su hija dándole diez millones de francos en dote.
Hablando dos cesantes en la Puerta del Sol á propósito de este casamiento, decia uno abriéndoselo la boca de necesidad:
—Y tenga Vd. en cuenta que no irá en cueros, porque los regalos subirán á una barbaridad.
—¡Ay amigo, respondia el otro, por ese precio la hubiera tomado yo desnuda!

La buena y campechana señora Doña Tomasa, esposa de D. Ciriano García, agraciado recientemente con un título de Duque, decia á una amiga suya el otro día:
—Miste que ley, ¿pues no nos han hecho ahora duqueses de Cá-García?

Se anuncia la publicacion del *Liberto*, periódico redactado por negros.
El precio de suscripcion será muy barato, porque escribiendo sus redactores con los dedos, ahorrarán una considerable cantidad de tinta.

Los conservadores han proclamado la política de *ancha base* como la más conveniente á su partido.
La medida de esta política no puede ser más fielmente representada que por unos zapatos de aguador.

Un moro... un robo en un tren...
una jovencita inglesa...
Londres... Tánger... Una boda
con el cherif de la tierra
de Wassan Sid Abulan...

Pocas noticias como esta
dan argumento sobrado
para hacer una novela.

En el salon de conferencias:
UN RADICAL.—Pero hombre, ¿que siem re ha de ser la plaza de
Otro.—¿Y qué hace el Gobierno que no concluye de una vez
con ese Anton Martin?

—A los hijos ilegítimos ¿cómo se les llaman?
—Hijos naturales.
—Y diga Vd., los de legítimo matrimonio, ¿son artificiales?

La otra noche hubo un gran banquete político.
Después del Champagne se pronunciaron patrióticos brindis.

Al oírlos me convencí de que basta solo una *chispa* para avivar el fuego del patriotismo.

A UNA BIZCA.

Un ojo mira al poniente
y el otro mira al levante...
¡Ay! ¡Quién pudiera cual tú
mirar á un tiempo á dos partes!

Mi amigo Cosme se casó con Blanca, que era una chica millonaria. Al poco tiempo quedó viudo y rico.
¡Y aun decia llorando el muy bribon que se habia quedado sin blanca!

A UNA CHATA.

Dios, que chata te formó,
dicen que exclamó al formarte:
—Aquí está una hermosa chata
como modelo en su clase.

REFRANES.

Primero son mis dientes que los contribuyentes.
No hagas caso á los maestros y aumenta los presupuestos.
Español que no paga, ¿para qué sirve?
Predica contra el sorteo y haz quintas, que son dos cosas distintas.
No se puede repicar y andar en el Congreso.
El que no quiera Gobierno malo que se vaya de España, que aquí á nadie se le engaña.
¿Si yo fuera tanto sería ministro?
Díjolo Manolo, punto cuadrado.
El hombre es débil, la política su fuerte, viene el recaudador y cobra.
Un partido lava al otro y los dos al monarca.
De la mano á la boca se pierde un millon. Apretar, que es tarde.
Al que no quiere quinta, quinta y milicia.
La cabra tira al monte y los gobernadores á la ruleta.
De Enero á Enero, el dinero del Banco hipotecario.

Acaba de refundirse en cinco actos el drama bíblico, titulado *Herodes*.
Uno hace aquí falta; pero no de criaturas.

PÉRDIDA.

En la noche del 11 del corriente se perdió el gobernador civil, sin que fuera posible encontrarle á pesar de haber recorrido todas las calles de la poblacion.—*La Tertulia* y los buenos liberales están inconsolables.—Se ofrece un hallazgo al que no lo encuentre.

¡POR ARROBAS!

Títulos, nobiliarios, diplomas de grandes cruces, encomiendas, y cruces sencillas de todas las órdenes, son muy duros para envolver.
Interesa salir de ellos antes de que se planteen los nuevos impuestos, por lo que se darán muy arreglados.
Paja, 27, portería.

SANTOS DEL DIA.

San Robo á mano armada
y las victimas de la Navidad.

VISPERAS.

Donde no estamos en ellas, estamos al día siguiente. ¡Qué gusto!

CHARADAS.

1.ª

A mi primera y segunda
temen mucho los piratas,
y es pueblo de Cataluña
que en la guerra adquirió fama.
Corre mi segunda y tercia
si alguien de seguirlo trata;
y no flo en las caricias
que hace mi segunda y cuarta.
La patria es un gran tenor
en mis tres primeras se halla;
mi tercera y cuarta es nombre:
huele bien el doto, y basta.

2.ª

No es buen amigo el que airado
prima y segunda me envia;
pero en ciertos animales
tierna expansion significa.
Segunda y tercia, en Italia,
es voz con que denominan
á muchos que aquí y allá
les suelen romper la crisma.
Con poco amanecer el que
se acuesta con cuarta y quinta;
y en casos muy apurados
quien lo hace, salva la vida.
Al todo se presta mucho
la gente de Andalucía.

(La solución en el número próximo.)

Solución á las charadas del número anterior.

1.ª Constantinopolitánicamente.
2.ª ¡Vival!
Han acertado las charadas, Sr. D. C. Caplin, Madrid; D. R. A. E., D. Francisco Higuera, los de Monzon, dos nenes acertaron á medias, D. D. Rael, dos amigos montañeses, don Alfredo de Peña.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solucion al gerooglífico del número anterior.

Es la más alegre vida,
sombra de una breve noche.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL GARBANZO.

Sr. D. M. R. Arévalo.—Tiene Vd. pagado hasta el núm. 27.
Sr. D. J. M. O.—Alicante.—Recibido el importe de los galmanasques.
Sr. D. D. A.—Tarrazona de Aragon.—Conformes.
Sr. D. D. R. Alicante.—Queda Vd. suscrito.
Sr. D. J. R.—Sevilla.—Conforme.
Sr. D. M. O.—Puerto-Real.—Se remitió el número con fecha 12 del corriente por duplicado.
Sr. D. T. F. G.—Leon.—Conforme.
Señora Doña D. B.—Queda renovada la suscripcion.
Señora Doña Y. M.—Recibido el importe.
Sr. D. R. A. A.—Cádiz.—Entendido y conforme.
Sr. D. P. A.—Valencia.—Conforme. Cuando le pidan suscripciones indíquelas la Administración.
Sr. D. D. R.—Cádiz.—Queda suscrito.
Sr. D. J. P. y R. Granada.—Me alegré que se muera el que usted desea.
Sr. D. J. M.—Oviedo.—Recibida su carta: se le remite el número.
Sr. D. Y. E.—San Fernando.—Conforme con la cuenta. Se remitió el 15 su pedido.
Sr. D. F. G.—Albacete.—Estamos conformes.
Sr. D. B. S. M.—Alcalá la Real.—Recibida su libranza.
Sr. D. S. P.—Málaga.—Recibida su carta.—Se remitió su pedido el 15.
Sr. D. P. y P.—Barcelona.—Recibida la suya con cinco dias de atraso. Será Vd. servido.
Sr. D. J. C.—Aljiciras.—Queda Vd. servido.
Sr. D. L. G.—Ferro-carril de Sevilla á Huelva.—Son quince reales, y no doce. Se le remite su pedido.

ANUNCIOS.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO ILUSTRADO E ILUMINADO.

Director artístico: J. L. Pellicer.
Director literario: M. Matoses.

Se publica todos los domingos en ocho grandes páginas de papel superior y satinado, con siete u ocho caricaturas dibujadas por Urrabieta, Pellicer, Perea, Luque, Sojo, Jimenez, Cubas, etc., etc., y artículos y poesías satíricas de Palacio, Blasco, Robert, Eserich, Lustonó, Bustillo, Segarra, Saco, Ximenez Cros, Moja, Matoses, etc. etc.

Esta publicacion nueva en España, solo cuesta una peseta al mes en Madrid, y 13 reales trimestre en Provincias.

Se suscribe en todas las librerías de España, donde se venden números sueltos á real en Madrid, y á real y medio en Provincias.

Direccion y Administración: Plaza de San Nicolás, números 7 y 9, bajo, Madrid.

CONTRA EL REUMATISMO.

ACEITE DE BELLOTAS CON SÁVIA DE COCO.

No busqueis en ningún país de la tierra un remedio tan barato y eficaz para combatir en pocas horas esta dolencia muscular ó articular, incipiente ó crónica, como el *Aceite de bellotas con savia de coco*, privilegiado. Está certificado por varios médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y recomendado por más de 800 periódicos de ambos mundos. (Inglaterra hace un gran consumo.) Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en la única fábrica que existe del verdadero, calle de las Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 5, Madrid, con mi busto en la etiqueta, porque hay ruinas falsificadores, y en las 2.500 principales farmacias, droguerías y perfumerías del Universo. El inventor, L. de Bría y Moreno, proveedor general. Por mayor, 25 por 100 de descuento en almecen.

CUENTOS DE SALON.

por
T. GUERRERO Y C. FRONTAURA.

En cada uno de los meses pares de 1873 se publicará un tomo de CUENTOS DE SALON, igual á los que van formando nuestra coleccion, costando siempre 4 rs. en Madrid y 5 en provincias; 4 rs. fuertes en Cuba y Puerto-Rico; 6 rs. fuertes en Filipinas; y 200 reis en Portugal.
En el mes de Febrero aparecerá la novela.

MADRID, 1872.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.